CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Mónica Boyd

MOVILIDAD OCUPACIONAL Y FECUNDIDAD EN AMERICA LATINA METROPOLITANA

(Traducción del artículo, "Occupational Mobility and Fertility in Metropolitan Latin America", en Demography, vol. 10, N°1, págs. 1-17,1973)

Serie D, N° 82.
Septiembre, 1975.
200.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se llevó a cabo con apoyo financiero (5T01 GM01291) de la N.I.H. Graduate Training. Expresamos nuestro reconocimiento y agradecimientos por los comentarios de Joel Smith, H.Y. Tien y de un árbitro anónimo de Demography sobre un texto anterior presentado a la reunión anual del P.A.A. en Toronto, Canadá, en 1972. Robert B. Hartford también sacrificó generosamente su tiempo para el análisis de los datos de CELADE. Los datos de CELADE fueron obtenidos del International Population Program, Universidad de Cornell, gracias a la generosidad del Director, J.M. Stycos.

RESUMEN

Se examina la relación entre la movilidad profesional y el comportamiento respecto de la procreación en cinco ciudades de países latinoamericanos en desarrollo: Bogotá, Colombia; San José, Costa Rica; Ciudad de México, México; Ciudad de Panamá, Panamá, y Caracas, Venezuela. Los datos fueron obtenidos de encuestas de fecundidad llevadas a cabo entre septiembre de 1963 y agosto de 1964, en las ciudades ya señaladas, bajo los auspicios del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), y el análisis se basa en la información proporcionada por 600-800 mujeres de cada ciudad, que han estado casadas una sola vez y por diez o más años. La movilidad profesional se define como un cambio ocupacional del marido producido entre la fecha del matrimonio y los años 1963-1964, de acuerdo con la escala ocupacional de Hall y Jones. El comportamiento respecto de la procreación se expresa en términos de los nacidos vivos. El análisis de clasificación múltiple permite llegar a la conclusión de que el proceso de movilidad profesional en cuatro de las cinco muestras latinoamericanas no constituye un factor importante para explicar el comportamiento diferencial respecto de la procreación. Estos resultados son compatibles con diversos estudios realizados en los Estados Unidos, que subrayan el hecho de que la variación, hasta ahora atribuida al proceso de movilidad, constituye un compuesto aditivo de los efectos de la situación social pasada o actual. Se discuten estos resultados y se somete a la consideración de los lectores un juicio teórico y metodológico crítico acerca de la investigación de la fecundidad por movilidad.

SUMMARY

The relation between career mobility and reproductive behavior is examined for five cities of developing Latin American nations: Bogota, Columbia; San Jose, Costa Rica; Mexico City, Mexico; Panama City, Panama; and Caracas, Venezuela. The data are obtained from fertility surveys conducted between September, 1963 and August, 1964, in the above-named cities under the auspices of the Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), and the analysis is based on information from 600-800 women per city who have been married only once and married ten years or more. Career mobility is defined as an occupational change of the husband between the date of marriage and 1963-1964, based on the Hall-Jones occupational scale. Reproductive behavior is operationalized as the number of live births. The conclusion of the multiple classification analysis is that the process of career mobility in four out of five Latin American samples is not a significant factor in explaining differential reproductive behavior. These results are compatible with a variety of North American studies which stress that variation heretofore ascribed to the process of mobility is an additive composite of past and present status effects. These findings are discussed; a theoretical and methodological critique of mobility-fertility research is presented.

I N D I C E

Indice de cuadros

Cuadros

La investigación acerca de las relaciones existentes entre la movilidad intergeneraciones y la movilidad intrageneraciones y la fecundidad constituye un aspecto de investigaciones más amplias que llevan a cabo los científicos sociales acerca de los factores sociales que están en correlación con la movilidad. Para los efectos de la movilidad se plantean dos modelos. Los que postulan el modelo de interacción han sostenido que la dinámica del proceso de movilidad ejerce el efecto único de disminuir o de aumentar el tamaño de la familia. Otros han postulado que el comportamiento respecto de la procreación del individuo con movilidad no estaría influido únicamente por la experiencia de movilidad sino que constituiría un compuesto aditivo de los efectos de la clase de origen y de la clase de destino. Parte considerable de las investigaciones anteriores con cualesquiera de los dos modelos se funda en datos obtenidos en países industrializados. Este trabajo tiene por propósito reexaminar la naturaleza de la relación entre la fecundidad y la movilidad ocupacional en cinco metrópolis de naciones latinoamericanas en desarrollo. Un estudio de esta índole no sólo aumenta el conocimiento general acerca de la relación entre la fecundidad y la movilidad social sino que también permite determinar las semejanzas o diferencias que se refieran a la correlación de la movilidad dentro de un marco de referencia comparativa.

MODELO TEORICO

Aun cuando los primeros estudios interpretaban la relación entre la fecundidad y la movilidad social en términos de subfertilidad heredada por diversos grupos sociales, los estudios que les siguieron no adoptan ni apoyan esta perspectiva (véase Blau y Duncan, 1967, pág. 367). Por el contrario, las diferencias en fecundidad derivadas de la situación de movilidad han sido atribuidas a factores socio-psicológicos. Partiendo del supuesto de que la procreación es adversa a la movilidad social y de que la fecundidad está en relación inversa a la clase social, se ha formulado la hipótesis de que la movilidad social ascendente estaría en relación directa a la planificación de la familia y en relación inversa al tamaño de la familia planificada, persistiendo ambas relaciones dentro de grupos sociales que sean homogéneos en todo otro sentido (Westoff, 1953, pág. 31). Una interpretación afín (Tien, 1961, pág. 298) de la relación entre la movilidad y el comportamiento reproductivo sugiere que:

1. Si se mantiene constante la situación social pasada, el tamaño de la familia está en relación inversa a la situación social actual.

2. Si se mantiene constante la situación social actual, el tamaño de la familia está en relación inversa a la situación social pasada.

Conforme a lo que señala la literatura, la hipótesis sobre la relación que existe entre la fecundidad y la movilidad se postula para cualquiera forma de movilidad social, sea ésta intergeneraciones o intrageneraciones.

Un examen de la literatura deja también de manifiesto que con frecuencia se considera de manera implícita que el proceso de movilidad social tiene el efecto único de disminuir o de aumentar la fecundidad. Blau y Duncan (167, págs. 415-416) indican que la movilidad social puede disociar los lazos sociales integradores, con el resultado de que los matrimonios con movilidad restringen su fecundidad o bien tienen más hijos a modo de mecanismo de reintegración. Amén de los razonamientos expuestos por Blau y Duncan, existen otras consideraciones que explicarían las razones por las cuales la variación del tamaño de la familia está asociada con el proceso de alcanzar una determinada posición social por encima de y más allá de aquélla que es el resultado de las ubicaciones pasadas y actuales. El nacimiento y la crianza de los hijos exige dinero, tiempo y esfuerzo que, de otra manera, podría destinarse a mejorar la propia condición social (Westoff et. al., 1961, pág. 237). Así, entonces, una actitud marcadamente orientada hacia el éxito y la movilidad que de ella resulta, está asociada con una disminución de la fecundidad (Westoff, 1953, pág. 30). No obstante el hecho de que este planteamiento se aplica en forma muy clara a los casos de movilidad ascendente, resulta lógico aplicarlo también a los casos de movilidad descendente. Es de suponer que las parejas que experimentan una movilidad descendente se sientan motivadas ya sea para recuperar su posición social perdida o bien para frenar su caída social, y que expresen esta motivación con una restricción de su fecundidad.

Aun cuando los estudios en torno a las relaciones entre la movilidad y la fecundidad en forma predominante detectan una fecundidad reducida en las parejas con movilidad, un examen más detenido indica asimismo, que la fecundidad de las parejas con movilidad descendente puede ser también el resultado de la selectividad de la movilidad descendente respecto de las parejas con alta fecundidad. Estas últimas deben atender a familias numerosas y, en consecuencia, carecen del tiempo, del dinero y del esfuerzo para mantener su situación social anterior. Una fecundidad relativamente alta de las parejas con movilidad ascendente resulta más difícil de explicar, si bien un argumento plausible sería que las familias con movilidad ascendente han optado por invertir sus ganancias sociales en un mayor número de hijos. Una inversión de esta naturaleza resulta más probable en aquellos casos de parejas con movilidad que provienen de o se han incorporado a grupos de referencia y de afiliación en que la fecundidad alta se valoriza como algo importante, si es que no tiene el carácter de un valor de consumo.

Los planteamientos desarrollados más arriba se utilizan tomando en vista un modelo de comportamiento en que el proceso de movilidad social tiene el efecto único de aumentar o bien de disminuir la fecundidad. Debido a que el comportamiento resultante apunta a una interacción estadística entre la movilidad social y la fecundidad, se le ha denominado modelo "de interacción" de los efectos de la movilidad. Este modelo se encuentra implícito en una parte considerable de las investigaciones que clasifican a las parejas atendiendo a su experiencia de movilidad (ascendente, estática o descendente) para luego atribuir las diferencias en fecundidad según categorías de movilidad social.

En contraste con este modelo, hay quienes aducen que las variaciones en fecundidad, según alguna categoría de experiencia de movilidad, no reflejan el proceso de movilidad, sino únicamente la influencia aditiva de las posiciones pasadas y actuales. La fecundidad media de las parejas con movilidad

fluctúa entre los promedios observados para las parejas sin movilidad dentro de los niveles de su posición de origen y de destino. Por tanto, se observa que los datos se ajustan a un modelo de efectos aditivos.

La fundamentación teórica para este segundo modelo se origina en la teoría de los grupos de referencia y en el proceso permanente de socialización de los adultos. En una evaluación ex post facto del comportamiento de los individuos con movilidad, Blau (1966) establece que los individuos con movilidad social han estado sometidos a las fuerzas socio-psicológicas de sus grupos de afiliación y de referencia pasados y actuales. A continuación postula de parte de aquéllos con movilidad social un nivel intermedio de concordancia con los grupos sin movilidad del nivel de origen y de destino:

> ... los individuos con movilidad no están bien integrados en ninguna de las dos clases sociales. Por carecer de contactos sociales extensos e íntimos, no tienen suficiente oportunidad de una adaptación cultural completa respecto de los valores y estilo de vida de un grupo, así como tampoco continúan experimentando el pleno impacto de las restricciones sociales del otro. Pero ambos grupos ejercen alguna influencia sobre los individuos con movilidad pues tienen, o han tenido, contactos sociales con miembros de ambos ... En consecuencia, se prevé que su comportamiento será intermedio en relación al de las dos clases sin movilidad (Blau, 1956, pág. 291).

Existe un antecedente que apoya este planteamiento en el análisis que hace Berent (1952) de los datos británicos de 1949. Si se mantiene constante el origen social, las parejas que experimentan una movilidad social ascendente tienen,en promedio familias más reducidas. Las que experimentan movilidad descendente tienen las familias más grandes, y las familias estáticas tienen un tamaño intermedio. A la inversa, si se comparan familias con la misma situación ocupacional actual, las que han experimentado movilidad ascendente tienen familias más numerosas que aquéllas que permanecieron estáticas o que experimentaron movilidad descendente. Berent interpreta estos resultados diferentes señalando que reflejan simultáneamente la adquisición de las características de fecundidad de la clase de destino por parte de las familias con movilidad y la conservación de los hábitos de formación de familia de la clase en que nacieron.

A modo de una extensión de los planteamientos propuestos por Blau (1956) y de la investigación llevada a cabo por Berent (1952), Duncan (1966, págs. 90-95) sometió a revisión el estudio de Berent sobre movilidad ocupacional y fecundidad en Inglaterra, utilizando un modelo que supone únicamente efectos aditivos de la clase de origen y de destino sobre la fecundidad. Los datos de la encuesta del Occupational Changes in a Generation (OCG) estadounidense de 1962 también fueron revisados (Blau y Duncan, 1967, págs. 367-399). Ambos estudios llegan a la conclusión de que no existe ningún efecto de movilidad subyacente en la fecundidad de las parejas con movilidad que no sea la combinación aditiva de los patrones de fecundidad de los dos niveles ocupacionales de origen y de destino. Se ha llegado a conclusiones semejantes acerca de la movilidad ocupacional en relación a la afiliación a asociaciones voluntarias (Vorwaller, 1970), al grado de vinculación con los parientes (Aiken y Goldberg, 1969), a la satisfacción en el trabajo (Laslett, 1971) y el prejuicio (Hodge y Treiman, 1966).

Si bien las investigaciones señaladas más arriba confirman el ajuste de los datos a un modelo aditivo de los efectos de la posición pasada y actual, se discute cada vez más si estos resultados necesariamente suponen una confirmación de la teoría subyacente. Metodológicamente, es posible que existan efectos de la movilidad que se anulen y dejen un término de interacción igual a cero (Blalock, 1967 a, 1967 b; Hope, 1971). Hope plantea que al incluir la distancia recorrida y la dirección recorrida en un modelo de movilidad, se observan efectos de la movilidad en los datos de Berent (1972), que fueron revisados por Duncan (1966) y cuyo ajuste a un modelo aditivo se estableció con anterioridad. A través de futuras repeticiones metodológicas de la investigación de Hope (1971) se podrá determinar la gravedad que reviste la omisión de la dirección y de la distancia recorridas. Los efectos de la movilidad son pequeños y si el propósito de una investigación es desarrollar un modelo de predicción, habrá que preferir el modelo aditivo en razón de su simplicidad (Blalock, 1967 b).

Con este problema se relaciona el específico argumento de la movilidad-fecundidad, que señala que los procesos que aumentan o disminuyen la fecundidad, de acuerdo con el modelo de interacción, pueden actuar en forma simultánea y que, al anularse mutuamente, confirman al modelo aditivo. Sin embargo, salvo una excepción (Riemer y Kiser, 1954, págs. 194-195), la mayoría de los estudios, incluyendo este trabajo, parten del supuesto de que la movilidad tiene el efecto de aumentar o de disminuir la fecundidad agregada de las parejas con movilidad. Este último planteamiento resulta claramente congruente con una orientación macro-sociológica hacia la predicción, si bien hay una obvia necesidad de realizar investigaciones en torno a los mecanismos causales de la movilidad para obtener una mayor especificación de los marcos de referencia teóricos utilizados en la investigación de la movilidad-fecundidad (Blalock, 1967 a; Miller, 1971).

INVESTIGACION SOCIAL DE LA MOVILIDAD-FECUNDIDAD

Con anterioridad a la década iniciada en 1960, los científicos sociales que investigaban la relación entre la movilidad y la fecundidad, por lo general, encontraban una experiencia reproductiva diferencial según el status de movilidad. La explicación que se daba casi siempre se basaba en el modelo de interacción, a saber, que en razón de los elevados costos de producir y criar hijos, y en razón de la disociación de los vínculos sociales integradores, la movilidad tenía un efecto único sobre la fecundidad. Esta orientación se aprecia ya en las primeras interpretaciones de los estudios de movilidad intergeneracional llevados a cabo por Baltzell (1953) en los Estados Unidos y por Bressard y Girard (véase Scott, 1958; Westoff, 1953), en Francia. Este enfoque también está implícito en la revisión de la movilidad y fecundidad intergeneraciones realizado por Kantner y Kiser (1954), sobre la base de los datos de la encuesta de Indianápolis. La investigación de Hutchinson (1961) sobre la movilidad y fecundidad intergeneraciones en el Brasil, constituye el estudio más reciente que consigna una variación significativa en el tamaño medio de la familia por categorías de experiencia de movilidad.

Una repetición parcial del Indianapolis Study, the Family Growth in Metropolitan America (Featherman, 1970; Westoff et al., 1963; Westoff et al., 1961), también verifica la hipótesis general de que la experiencia de movilidad, dentro de categorías que son homogéneas en todo otro sentido, está en

relación inversa al tamaño de la familia y en relación directa al éxito con que se llevó a cabo la planificación de la familia. En este caso, no son concluyentes los resultados que se refieren a la asociación entre las aspiraciones y experiencias de movilidad y el comportamiento reproductivo. También se obtienen resultados que no son concluyentes acerca de la relación entre el comportamiento respecto de la procreación y la movilidad social en Australia, la Gran Bretaña y los Estados Unidos en los trabajos de Boggs (1957), Goldberg (1959), Perrucci (1967), Scott (1958) y Tien (1965). Con la excepción de la investigación de Goldberg (1959), que se basa en el Detroit Area Study, los cuatro estudios restantes se basan en diversos grupos ocupacionales profesionales.

El hecho de que esos resultados reflejen las condiciones relativas a la sociedad en las que se producen la movilidad y el comportamiento reproductivo constituyen una explicación plausible de los resultados no concluyentes de las recientes investigaciones en torno a movilidad-fecundidad. Todos los estudios anteriores se basan en datos recogidos en sociedades desarrolladas que se caracterizan por sistemas de estratificación "fluidos" o "abiertos" y por una decreciente variabilidad en la fecundidad según situación socioeconómica. La literatura (Germani, 1966; Kessin, 1971; Treiman, 1970) indica que es posible que la movilidad en estas sociedades modernas no tenga necesariamente efectos disociadores. En este tipo de sociedades, las tasas de movilidad son elevadas, y la movilidad se institucionaliza a través de la participación en el sistema educacional. Desde que la movilidad ya no es tan costosa, ni constituye tampoco una excepción, no permanece asociada con modificaciones drásticas en el comportamiento de los individuos a quienes afecta. Este planteamiento encuentra apoyo en diversos investigadores de la movilidad y fecundidad sociales. Bogg (1957) señala que en la medida en que la movilidad social se ha convertido en un aspecto aceptado y esperado de la sociedad industrial, ya no evoca un comportamiento especial respecto de la procreación de parte de los individuos a quienes afecta. Tien (1965), al igual que Perrucci (1967), subrayan la importancia de la institucionalización de la movilidad a través de los logros educacionales, los que a su vez actúan como un agente socializador. El estudio de Tien (1965) sobre los docentes australianos revela que los logros ocupacionales de los encuestados están en relación a sus logros educacionales y que el matrimonio se postergaba hasta después de haber logrado la calificación profesional o hasta después de haber iniciado, de hecho, la carrera profesional. Así entonces, la lucha por mejorar o mantener el status cesa virtualmente antes de que los docentes universitarios asuman cualquiera responsabilidad de familia propia. El posterior nivel de fecundidad sólo refleja la actual afiliación en la profesión universitaria (Tien, 1965, pág. 162). En su estudio relativo a la carrera y a la movilidad ocupacional intergeneraciones de los ingenieros estadounidenses, Perrucci (1967) observa también que la movilidad intergeneraciones se perfecciona en gran medida a través de la educación y que, por lo general, precede al comportamiento respecto de la procreación.

Además del sistema de estratificación abierta, con sus implicaciones en la movilidad y la falta creciente de variación en fecundidad por indicadores socioeconómicos, constituyen otra característica de las sociedades modernas, que refleja en parte la naturaleza del sistema de estratificación. Treiman (1970, pág. 226), observa que la heterogeneidad creciente en el comportamiento dentro de cada estrato y las diferencias decrecientes que se producen entre los estratos son consecuencias de la elevada tasa de movilidad. Otro factor es el uso generalizado de anticonceptivos en las naciones industrializadas y la consiguiente homogeneidad relativa de los niveles de fecundidad.

En contraste, las sociedades en desarrollo o en proceso de industrialización acusan no sólo niveles de fecundidad más elevados, sino también una fecundidad diferencial según criterios socioeconómicos. Tal comportamiento respecto de la procreación refleja no sólo patrones relativos al tamaño de la familia sino también un acceso diferencial a los anticonceptivos y su empleo en comparación con las naciones modernas. Asimismo, puede reflejar elevados grados de discontinuidad entre los estratos, los que se manifiestan en marcadas separaciones y acusadas diferencias en su comportamiento. (Véase Germani, 1966).

En las sociedades en desarrollo, la importancia del sistema de estratificación para el comportamiento reproductivo adquiere aún mayor énfasis en virtud de la observación de que se pueden registrar en mayor grado las consecuencias disociadoras de la movilidad en las sociedades tradicionales, estáticas y homogéneas en cuanto a clases, caracterizadas por tasas de movilidad personal bajas (Germani, 1966; Kessin, 1971; Treiman, 1970). En estas sociedades, los mecanismos de movilidad no están institucionalizados por la educación, y la movilidad personal constituye más bien la excepción que la regla. Germani (1966) plantea que, en consecuencia, los individuos con movilidad social reciben muy escaso apoyo social y que se produce una considerable presión, que a su vez está asociada con la modificación del comportamiento. Un ligero cambio de los términos en que Treiman (1970) formula su hipótesis relativa a las consecuencias individuales de la movilidad resume el planteamiento: cuanto más baja sea la tasa de movilidad social de una sociedad, tanto mayor será la probabilidad de que los individuos con movilidad social experimenten una presión disociadora que se traduzca en respuestas patológicas; esto es, tanto mayor será la posibilidad de que se produzcan efectos de interacción (Treiman, 1970, pág. 228).

Se hace estratégicamente necesario un examen de la relación que existe entre la movilidad y la fecundidad, utilizando los datos de las naciones en desarrollo. Este planteamiento recibe un apoyo adicional si se toma en consideración el hecho de que la mayoría de los investigadores de la movilidad-fecundidad no han podido demostrar de manera rigurosa la existencia del modelo de interacción del comportamiento, en el que la movilidad parece ejercer un efecto único sobre la fecundidad, por encima de y más allá de lo que se puede atribuir al status social pasado o presente. Sólo cuando Duncan (1966) revisó los datos de Berent se llevó a cabo un intento por dar mayor precisión a la explicación del comportamiento diferencial respecto de la procreación según las categorías de experiencia en movilidad. En investigaciones posteriores acerca del efecto de la movilidad sobre otras variables dependientes, tales como la afiliación a organizaciones voluntarias, incidencia de las visitas a los parientes, satisfacción en el trabajo y el prejuicio, se observa que los datos, en su mayor parte, se ajustan a un modelo aditivo de efectos de la movilidad en el cual las variaciones en la variable dependiente constituyen una función de la clase ocupacional pasada y presente. Sin embargo, estos resultados podrían reflejar la naturaleza del sistema de estratificación y, por lo tanto, de las condiciones en que la movilidad se produce. Si se parte del supuesto de que las naciones en desarrollo acusan como característica más bajas tasas de movilidad, el modelo aditivo de los efectos del status social podría resultar válido para las naciones industrializadas modernas, pero no para las naciones del Tercer Mundo.

Teniendo presente estas observaciones, este estudio investiga la existencia de fecundidad diferencial según categorías de experiencia en la movilidad y examina el ajuste de los datos a un modelo aditivo de efectos ocupacionales, utilizando datos provenientes de Bogotá, Colombia; San José, Costa Rica; Ciudad de México, México; Ciudad de Panamá, Panamá y Caracas, Venezuela.

METODOLOGIA Y PROCEDIMIENTOS ANALITICOS

Los datos que se utilizan en la investigación sobre la relación que existe entre la movilidad social y la fecundidad se obtuvieron de encuestas de fecundidad llevadas a cabo entre septiembre de 1963 y agosto de 1964, en las ciudades ya señaladas, bajo los auspicios del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), que es un centro regional de investigación y de adiestramiento de las Naciones Unidas. En consonancia con las anteriores investigaciones acerca de la fecundidad por movilidad social (Hutchinson, 1961; Kantner y Kiser, 1954; Riemer y Kiser, 1954; Tien, 1965), la submuestra escogida para llevar a cabo el análisis está constituida por mujeres casadas en la actualidad, que lo han estado por diez años o más. Una selección de esta índole permite un control parcial de la duración del matrimonio con respecto a las variaciones en fecundidad y con respecto a los cambios de situación social. Boyd (1971) ofrece un análisis de estas mujeres actualmente casadas, y casadas una sola vez, durante diez o más años, definidas como fértiles y tanto ellas como sus cónyuges son oriundos de las ciudades. Los resultados de este análisis en una muestra más restringida son consecuentes con los que se consignan en este trabajo.

En esta investigación, la fecundidad se expresa, en términos operacionales, como el promedio de nacidos vivos, a modo de aproximación al tamaño de la familia completa. El movimiento entre las ubicaciones de posición social se define como el movimiento del marido entre categorías ocupacionales. Si bien sería aconsejable examinar las relaciones entre la fecundidad y la movilidad tanto intergeneraciones como intrageneraciones, el elevado índice de ítem no respondidos (18-37 por ciento), para la ocupación del padre del marido entraba un análisis de este último tipo de movilidad. Ahora bien, el plan específico del análisis implica un examen de la relación entre la fecundidad y la movilidad profesional intergeneraciones del marido. Los datos necesarios fueron obtenidos de los cuestionarios de la encuesta de CELADE, que solicitaban información a la encuestada femenina acerca de la ocupación principal de su marido al momento de la entrevista y al momento del matrimonio.

La fuente para establecer las categorías para la situación de movilidad ocupacional ascendente, descendente y estática fue la escala de Hall y Jones (1950), utilizada por CELADE para codificar las ocupaciones. Esta escala de prestigio, que fue usada por Glass y Hall (1954) en la Gran Bretaña, ha sido verificada y empleada por Hutchinson (1957, 1961) en el Brasil y se compone de las siguientes categorías ocupacionales:

Situación ocupacional	Grupos ocupacionales
1. Profesionales y directivos 2. Gerentes y ejecutivos	I

Situación ocupacional	Grupos ocupacionales
3. Supervisión inspectiva y otros no manuales (grado más alto)	II
4. Supervisión inspectiva y otros no manuales (grado más bajo)	
5. Manuales calificados y no manuales rutinarios	III
6. Manuales semicalificados y no calificados	IV

Conforme al análisis llevado a cabo por Berent (1952) y merced a uno nuevo de los datos de Berent realizado por Duncan (1966), el siguiente análisis se realiza sobre la base de una clasificación agrupada de estas categorías organizadas en cuatro grupos ocupacionales, detallados a mano derecha en el cuadro.

Es necesario notar que el uso de la ocupación como único índice de la situación social y del cambio de posición social se funda en la premisa de que la clase social es un término general que incluye no sólo la situación socioeconómica sino también un modo de vida. Si bien otros índices de la posición social resultarían deseables, es muy escasa la investigación relativa a las variables de estratificación en América Latina (Germani, 1963; Iutaka, 1965), por lo que la ubicación ocupacional se mantiene como uno de los índices de la posición social en América Latina.

El modelo de movilidad ensayado en esta investigación parte del supuesto de que el comportamiento respecto de la procreación para cualquiera combinación de ocupación pasada y presente, constituye un promedio ponderado de los efectos aditivos de las dos variables de origen y de destino utilizadas para definir la movilidad. El término "efecto" se emplea para denotar una relación entre las variables de ocupación y de fecundidad; no connota causalidad. La técnica estadística para obtener información acerca de los efectos de la movilidad es el análisis de clasificación múltiple (ACM) que constituye una forma de análisis de regresión de variables ficticias. El modelo estadístico del análisis de clasificación múltiple se basa en una aproximación de los cuadrados mínimos de un conjunto de ecuaciones normales, y supone la aditividad de los efectos en las hileras y en las columnas. El procedimiento da un conjunto de valores esperados que reflejan el efecto neto de una característica social determinada una vez que se ha eliminado estadísticamente el impacto de otros factores especificados. En este análisis, los ajustes se realizan para la intercorrelación entre la ubicación ocupacional pasada y presente, y el número hipotético promedio de nacidos vivos se calcula para cada celda (Andrews, Morgan y Sonquist, 1967; Blau y Duncan, 1967; Duncan, 1966.

MOVILIDAD PROFESIONAL Y NUMERO DE NACIDOS VIVOS

El efecto de la ocupación actual del marido en 1963-1964 y la ocupación al momento del matrimonio sobre el número promedio de nacidos vivos se consigna en los cuadros 1 y 2. El test-F para el múltiplo R, computado sobre la base de variables ficticias de regresión, indica que las ubicaciones ocupacionales pasadas y presentes del marido están asociadas de manera significativa con las variaciones en el comportamiento reproductivo en las cinco ciudades latinoamericanas consideradas (véase la columna 2 del cuadro 1). El múltiplo R (véase la columna 1 del cuadro 1) indica asimismo, empero, la falta de importancia relativa de los efectos conjuntos de la ubicación ocupacional pasada y presente para explicar la variación en el comportamiento reproductivo. La varianza explicada fluctúa entre 3,3 por ciento en Bogotá, Colombia, y 7,5 por ciento en San José, Costa Rica.

El cuadro 1 también ofrece las soluciones al modelo aditivo de clasificación múltiple explicado antes. El modelo está representado por la ecuación:

$$\bar{Y}_{ij} = \bar{Y} + a_i + b_i + e_{ij}$$

donde $\bar{Y}_{ij}$ es el puntaje medio para la categoría en la celda; $\bar{Y}$ es la media total,

Cuadro 1

COEFICIENTES PARA LA VARIABLE FICTICIA MULTIPLE DE REGRESION, TEST-F Y LOS EFECTOS NETOS DE LA OCUPACION DEL MARIDO AL MATRIMONIO Y LA OCUPACION ACTUAL DEL MARIDO, SOBRE EL NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS

Ciudad	Número medio total de nacidos vivos	Coeficiente de regresión múltiple	Test F	Efectos netos							
				Ocupación pasada				Ocupación actual			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Bogotá	5,11	0,1831	3,93 a/	0,20	-0,11	-0,13	0,38	-1,13	-0,11	0,10	0,57
San José	4,89	0,2743	9,17 b/	-1,15	-0,45	0,15	0,90	-0,20	-0,42	0,27	0,33
Ciudad de México	5,26	0,2557	9,60 b/	-0,46	-0,37	-0,02	0,48	-0,59	-0,30	0,22	0,57
Ciudad de Panamá	3,95	0,2012	3,74 a/	-0,73	0,14	-0,02	0,39	-0,19	-0,62	-0,06	0,81
Caracas	4,44	0,2116	4,73 a/	-0,22	-0,06	0,06	0,62	-0,57	-0,59	0,40	0,20

a/ $p < 0,05$
b/ $p < 0,01$

para toda la muestra; i es el efecto sobre el comportamiento de la mujer respecto de la fecundidad en razón de la ubicación del marido en la categoría ocupacional i al momento del matrimonio; b_i es el efecto sobre el comportamiento de la mujer respecto de la fecundidad en razón de la ubicación del marido en la categoría ocupacional de destino j en 1963-1964, y e_{ij} es la diferencia entre el promedio observado y el promedio esperado de nacidos vivos, computados sobre la base de los efectos aditivos de las categorías en las hileras y en las columnas.

Los efectos netos mostrados en el cuadro 1 constituyen las estimaciones de a_i y b_j. Se calcularon a partir de coeficientes no estandarizados de variables ficticias de regresión (Andrews, Morgan y Sonquist, 1967, págs. 115-117; Melicher, 1965, pág. 375) y representan la influencia de la ubicación ocupacional pasada y presente sobre el número de nacidos vivos después de haber hecho los ajustes correspondientes a la asociación entre variables de predicción (ocupación pasada y presente). Permiten computar los promedios esperados de fecundidad que se obtendrían sobre la base de un modelo aditivo de los efectos ocupacionales pasados y presentes, según la fórmula siguiente:

$$(\langle NLB \rangle)_{ij} = \langle NLB \rangle + a_i + b_j.$$

Ahora bien, el número promedio hipotético esperado de nacidos vivos para estas mujeres en Bogotá, Colombia, cuyos maridos detentaban empleos semicalificados o no calificados al momento del matrimonio (categoría ocupacional IV) y empleos manuales calificados o rutinarios manuales en 1963-1964 (categoría III) se calcula como sigue:

$$(\langle NLB \rangle)_{43} = 5{,}11 + 0{,}38 + 0{,}10 = 5{,}59$$

Los valores calculados partiendo de los efectos netos pueden ser comparados con el número observado de nacidos vivos en cada una de las celdas tomadas en forma separada, obtenido por una clasificación cruzada de la ubicación ocupacional pasada y presente del marido (véase el cuadro 2). Como puede apreciarse en el cuadro 2, las celdas que están por debajo de la diagonal más importante indican el número promedio real de nacidos vivos de mujeres cuyos maridos han experimentado movilidad profesional desde la fecha del matrimonio. Las celdas que están por encima de la diagonal más importante indican la fecundidad promedio de mujeres casadas con hombres con movilidad profesional descendente. Las desviaciones del número promedio hipotético esperado de nacidos vivos en relación al número real también se consignan en el cuadro 2.

Si los signos son negativos, el número observado de nacidos vivos para una categoría determinada está por debajo de lo previsto; si son positivos, la fecundidad es superior a la prevista sobre la base del modelo aditivo de efectos ocupacionales. En consecuencia, estas desviaciones constituyen un punto de partida para comprobar el ajuste de los datos al modelo aditivo. Si la fecundidad de las parejas con movilidad no se describe en el modelo aditivo, el conjunto de desviaciones asignará un valor menor o mayor a la fecundidad real media para las categorías de movilidad y se observará una tipificación de estos puntajes diferenciales. Un peligro que ofrece todo test del modelo aditivo radica en que se violan los supuestos estadísticos de normalidad y varianza constante de las medias. Se llevaron a cabo las transformaciones logarítmicas. Puesto que las conclusiones fueron semejantes, el análisis que sigue se basó en el número no transformado de nacidos vivos.

Como se señala en el cuadro 2, la fecundidad en las cinco ciudades latinoamericanas está en una clara relación inversa con la posición socioeconómica. En el cuadro 2 también se muestra la tendencia del modelo aditivo de efectos ocupacionales a desestimar el número promedio de nacidos vivos para las parejas con movilidad ascendente en Bogotá, San José, y Ciudad de México y para las parejas con movilidad descendente en Bogotá, San José, Ciudad de México y Ciudad de Panamá. Por ejemplo, en cinco de las seis categorías con

Cuadro 2

NUMERO MEDIO OBSERVADO Y CALCULADO DE NACIDOS VIVOS DE MUJERES, EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS, SEGUN LA OCUPACION ACTUAL, Y AL MOMENTO DEL MATRIMONIO, DEL MARIDO

Ocupación del marido al momento del matrimonio	Ocupación actual del marido								
	Media observada Número de nacidos vivos					Media observada menos media calculada			
	I	II	III	IV	Total	I	II	III	IV
					Bogotá, Colombia				
I	4,08	8,50	5,75	0,00	4,28	-0,11	3,07[a]	0,33[a]	-
	(72)	(2)	(4)	(0)	(78)				
II	3,94	4,86	5,73	6,25	4,99	0,07	-0,25	0,63	1,09[a]
	(16)	(97)	(33)	(4)	(150)				
III	5,40	5,49	4,99	5,62	5,11	1,54[a]	0,39	-0,10	0,07
	(5)	(43)	(265)	(29)	(342)				
IV	3,00	6,00	5,69	5,98	5,84	-1,36[a]	0,40[a]	0,10	-0,08
	(1)	(4)	(48)	(64)	(117)				
Total	4,12	5,12	5,16	5,89	5,11				
	(94)	(146)	(350)	(97)	(687)				
					San José, Costa Rica				
I	3,56	3,50	5,00	0,00	3,55	0,01	0,18[a]	1,01[a]	-
	(50)	(2)	(1)	(0)	(53)				
II	4,00	3,95	6,00	5,50	4,12	-0,25	-0,08	1,29	0,73[a]
	(30)	(133)	(13)	(2)	(178)				
III	6,00	4,76	5,26	5,13	5,17	1,15[a]	0,13	-0,05	-0,24
	(6)	(71)	(267)	(13)	(357)				
IV	0,00	5,50	6,00	6,14	6,04	-	0,13[a]	-0,05	-0,03
	(0)	(6)	(40)	(49)	(95)				
Total	3,88	4,26	5,38	5,92	4,89				
	(86)	(212)	(321)	(64)	(683)				
					Ciudad de México, México				
I	4,10	6,00	12,00	0,00	4,23	-0,11	1,50[a]	6,98[a]	-
	(90)	(2)	(1)	(0)	(93)				
II	4,38	4,45	5,92	8,50	4,57	0,08	-0,14	0,81	3,04[a]
	(50)	(142)	(13)	(2)	(207)				
III	4,50	5,38	5,25	6,65	5,38	-0,16[a]	0,43	-0,22	0,83
	(6)	(53)	(193)	(23)	(275)				
IV	6,33	5,28	6,27	6,14	6,07	1,17[a]	-0,17	0,30	-0,18
	(6)	(32)	(78)	(139)	(255)				
Total	4,30	4,79	5,59	6,24	5,26				
	(152)	(229)	(285)	(164)	(830)				

(continúa)

Cuadro 2 (Conclusión)

NUMERO MEDIO OBSERVADO Y CALCULADO DE NACIDOS VIVOS DE MUJERES, EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS, SEGUN LA OCUPACION ACTUAL Y AL MOMENTO DEL MATRIMONIO, DEL MARIDO

Ocupación del marido al momento del matrimonio	Ocupación actual del marido								
	Media observada Número de nacidos vivos					Media observada menos media calculada			
	I	II	III	IV	Total	I	II	III	IV
				Ciudad de Panamá, Panamá					
I	3,21	3,00	3,00	4,00	3,20	0,18	0,39a/	-0,16a/	-0,03a/
	(58)	(3)	(3)	(1)	(65)				
II	4,24	3,59	4,06	6,00	3,89	0,34	0,11	0,03	1,10a/
	(17)	(44)	(18)	(2)	(81)				
III	3,88	3,67	4,03	4,83	4,07	0,14	0,36	0,16	0,09
	(16)	(15)	(231)	(24)	(286)				
IV	3,00	2,83	3,78	4,49	4,13	-1,15a/	-0,89a/	-0,50	-0,64
	(6)	(6)	(27)	(68)	(107)				
Total	3,48	3,51	3,99	4,60	3,95				
	(97)	(68)	(279)	(95)	(539)				
				Caracas, Venezuela					
I	3,76	1,50	4,00	2,00	3,68	0,11	-2,13a/	-0,62a/	-2,42a/
	(68)	(2)	(2)	(1)	(73)				
II	3,58	3,73	6,00	4,33	3,89	-0,23	-0,06	1,21	-0,25
	(26)	(90)	(10)	(3)	(129)				
III	3,50	4,08	4,72	4,82	4,63	-0,31a/	0,29	-0,06	0,24
	(6)	(40)	(269)	(22)	(337)				
IV	0,00	3,50	5,67	5,22	5,30	-	-0,98a/	0,20	-0,04
	(0)	(2)	(21)	(50)	(73)				
Total	3,70	3,80	4,83	5,03	4,44				
	(100)	(134)	(302)	(76)	(612)				

a/ Inferior a diez casos.
Nota: Los números entre paréntesis indican el número de casos.
Cálculos basados en los efectos netos hasta el tercer punto decimal.

movilidad ascendente, las mujeres en la muestra de Bogotá evidencian un número promedio más elevado de nacidos vivos que lo previsto sobre la base del modelo aditivo. A la inversa, para las parejas con movilidad en Caracas, el modelo aditivo sobreestima de manera leve la fecundidad promedia.

La discrepancia entre lo observado en relación al número previsto de nacimientos se puede evaluar también merced a una reducción de los datos presentados en el cuadro 2 según la dirección de la movilidad. El primer grupo de cifras del cuadro 3 presenta el número real de nacidos vivos por categorías de experiencia de movilidad ascendente, estática y descendente. El segundo presenta los valores esperados sobre la base de un modelo aditivo de efectos ocupacionales pasados y presentes; estos valores se generan sumando las medias esperadas, multiplicadas por el tamaño de las celdas y luego dividiendo este

Cuadro 3

NUMERO MEDIO AGREGADO DE NACIDOS VIVOS, OBSERVADOS Y CALCULADOS, DE MUJERES EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS, SEGUN LA EXPERIENCIA DE MOVILIDAD OCUPACIONAL DEL MARIDO EN SU PROFESION

Experiencia de movilidad profesional del marido	Número medio de nacidos vivos				
	Bogotá	San José	Ciudad de México	Ciudad de Panamá	Caracas
Número medio observado de nacidos vivos					
Ascendente	5,35	5,01	5,45	3,75	4,24
Estático	4,96	4,83	5,08	3,95	4,45
Descendente	5,79	5,35	6,61	4,37	4,80
Número medio calculado de nacidos vivos					
Ascendente	5,09	4,96	5,23	3,89	4,18
Estático	5,09	4,87	5,26	3,92	4,48
Descendente	5,33	4,88	5,49	4,26	4,58
Media calculada menos media observada[a]					
Ascendente	0,26	0,05	0,22	-0,14	0,06
Estático	-0,13	-0,04	-0,17	0,02	-0,03
Descendente	0,46	0,68	1,12	0,11	0,22
Número de casos					
Ascendente	117	153	225	87	95
Estático	498	499	564	401	477
Descendente	72	31	41	51	40

a/. Valores calculados en tres lugares que pueden diferir levemente de los valores basados en los grupos de cifras (1) y (2).

producto estimado por el número total en el grupo. El tercero muestra la diferencia entre las medias observadas y las medias calculadas. El último muestra el número de casos en cada categoría de movilidad.

En el cuadro 3 se muestra que en cuatro de cinco ciudades el modelo aditivo asigna un menor valor estimado a la fecundidad de las parejas con movilidad y un mayor valor estimado a la fecundidad de las parejas estáticas. El número medio de nacidos vivos por categorías agregadas de movilidad se aproxima más al modelo aditivo en el caso de las muestras de Ciudad de Panamá y de Caracas. Las desviaciones de la media calculada en relación a lo observado tienden a ser más elevadas para las muestras restantes. En términos generales, las desviaciones más grandes se presentan en los casos con movilidad descendente.

Las diferencias entre la fecundidad media observada y la fecundidad media esperada en los cuadros 2 y 3, pueden ser evaluadas estadísticamente mediante el empleo del test-F para la interacción y del test t para las diferencias entre medias, respectivamente. Este último test, empero, es extremadamente conservador (Treiman, 1965; Vorwaller, 1970). Si bien sería deseable el uso del test-F para la interacción en un análisis de doble entrada de la varianza, para comprobar si las desviaciones en relación al modelo aditivo reflejan una variabilidad en el muestreo o si fundamentan el modelo de interacción, la ocurrencia de celdas vacías impide su uso. Atendiendo a la baja frecuencia de celdas para algunas de las categorías de movilidad, es aún más difícil sacar conclusiones acerca del ajuste de los datos al modelo aditivo de efectos ocupacionales en el cuadro 2. En su casi totalidad, las desviaciones más grandes están asociadas con celdas que contienen un número reducido de observaciones y en las cuales por fuerza, deben ser grandes los errores de muestreo para estas categorías.

El número muy reducido de encuestadas refleja en forma clara tanto la naturaleza estratificada de la muestra como la conceptualización del problema de la movilidad. Los datos se derivan de un conglomerado de muestreo de probabilidad representativo de mujeres en cada una de las cinco ciudades (Miró, 1966), con el resultado de que las muestras contienen un gran número de mujeres cuyos maridos están en las categorías ocupacionales más bajas. La conceptualización de la movilidad como un caso de desviación complica también el problema de las celdas con población muy escasa. El uso de una tabla de clasificación cruzada significa que la movilidad recibe el tratamiento de una excepción a la regla; si la experiencia de movilidad constituye un proceso en una sola fase, en lugar de dos o tres fases, es muy probable, entonces, que existan celdas que registren movilidad entre los estratos bajos y entre los estratos altos, que están, de hecho, muy escasamente pobladas.

A pesar de la existencia de celdas vacías o celdas con un muy reducido número de encuestadas, el ajuste de los datos al modelo aditivo puede ser evaluado merced a una comprobación del ajuste de los datos al modelo alternativo de interacción. Las diferencias entre los dos modelos, en la proporción de varianza explicada, se ensayan estadísticamente para comprobar si el modelo de interacción constituye el mejor modelo de predicción (Cohen, 1968). Usando esta técnica, los múltiplos R para el modelo de interacción resultan los siguientes: 0,2004 (Bogotá, Colombia); 0,2790 (San José, Costa Rica); 0,2803 (Ciudad de México, México); 0,2048 (Ciudad de Panamá, Panamá), y 0,2141 (Caracas, Venezuela).

Una comparación de estas cifras con las del cuadro 1 muestra que la adición de los términos de interacción para las categorías de movilidad ascendente y descendente aumenta sólo en forma muy leve la proporción de la varianza explicada. Se crearon variables ficticias para las categorías ascendente y descendente, las que fueron agregadas a la variable de regresión para el modelo aditivo. La categoría estática, o sin movilidad, fue omitida para facilitar la solución de la ecuación, a pesar de que el coeficiente de regresión múltiple refleja la influencia de esta tercera categoría. Véase Suits (1957). El aumento es significativo al nivel de 0,05 para la muestra de Ciudad de México y al nivel de 0,10 para la muestra de Bogotá. Por lo tanto, en cuatro de las cinco muestras se observa que los datos no se ajustan al modelo de interacción en forma más adecuada de lo que se ajustan al modelo aditivo al nivel 0,05 de significación. La hipótesis de que las variaciones en fecundidad por experiencia de movilidad puede ser entendida en términos de las situaciones pasadas y presentes resulta válida para las muestras de Bogotá, San José, Ciudad de Panamá y Caracas. Los resultados para la muestra de Ciudad de México indican la existencia de un efecto de movilidad con respecto a las variaciones de fecundidad que excede lo que se pueda atribuir a las ocupaciones pasadas y presentes.

EXAMEN

Atendiendo a los resultados anteriores, ¿qué comentarios caben acerca de los efectos de la movilidad ocupacional profesional en diversos ámbitos culturales? Una conclusión es que la asociación general entre la movilidad y la fecundidad es semejante a través de diferentes sociedades. En lo que Moore (1965, pág. 11) denomina la "teoría de las restricciones culturales" se encuentra una explicación de los resultados. Plantea que un sistema industrial impone ciertos requerimientos de organización y ciertas exigencias institucionales tanto sobre la economía como sobre muchos otros aspectos de la sociedad, incluyendo el comportamiento de sus miembros. Por lo tanto, el desarrollo económico está asociado con los procesos de urbanización, industrialización, desarrollo de una tecnología más compleja y científica, niveles crecientes de vida, mayor educación y aumento de las oportunidades reales y percibidas de progreso. La expansión del sistema de medios de comunicación de masas y el aumento de la infraestructura de transportes vincula a los grupos e individuos a unidades sociales, políticas y económicas más amplias. Asociada a esta transición desde una sociedad "tradicional" a una sociedad moderna, emerge una estructura racionalista de valores, que subraya el control que el individuo ejerce sobre su medio ambiente, incluyendo la propia fecundidad y movilidad. A excepción de la muestra mexicana, los resultados semejantes obtenidos en los estudios nacionales cruzados en relación a la movilidad y fecundidad pueden reflejar en forma parcial este impacto del desarrollo económico y de la industrialización, especialmente para las poblaciones metropolitanas que constituyen la base de los datos de CELADE.

El planteamiento, que se refiere a la importancia de los factores de contexto, se puede utilizar no sólo para comprender la semejanza de los resultados fecundidad-movilidad entre las naciones y culturas, sino también para comprender las desviaciones respecto de este modelo aditivo, desviaciones que se observan en los datos de Ciudad de México y que existen a un nivel significativo de 0,10 en los datos de Bogotá. Las tipologías de desarrollo económico y social (Boyd, 1971; Vekemans y Segundo, 1963) indican que Colombia y México ocupaban una diferente y más baja ubicación, durante la década que se inició en 1950 y durante los primeros años de la década que se inició en 1960, que la ubicación de la Zona del Canal de Panamá, Costa Rica y Venezuela. Aun cuando estas tipologías pueden ser criticadas por su falta de refinamiento y por la variabilidad de los indicadores sociales y económicos en que se basan, la explicación que se ofrece radica en que los resultados ya señalados reflejan los factores que se correlacionan con el desarrollo económico de las ciudades y de los respectivos países en los que se tomaron las muestras. Una interpretación de esa índole resulta congruente con la hipótesis de Germani (1966) y de Treiman (1970), relativa a la asociación entre desarrollo económico, sistemas de estratificación y los factores de comportamientos que son correlativos con la movilidad. Los resultados anteriores, en relación a la Ciudad de México, señalan que la atención futura debe volcarse hacia una más exhaustiva verificación de la hipótesis de Treiman (1970).

PROBLEMAS DERIVADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE FECUNDIDAD-MOVILIDAD

Aparte de la explicación que ofrecen las teorías del cambio social, existen razones conceptuales y metodológicas que justifican los resultados semejantes en las investigaciones sobre fecundidad-movilidad social. Metodológicamente, el empleo de clases ocupacionales amplias, tanto en este estudio como en otros, puede hacer que disminuyan los diferenciales de fecundidad entre los grupos con movilidad y los grupos sin movilidad. Asimismo, el modelo examinado es el de la movilidad profesional objetiva que desestima la multidimensionalidad conceptual de la movilidad. Es evidente, al examinar la literatura, que, conceptualmente, un movimiento de una categoría ocupacional a otra se percibe como un hecho que supone cambios en las afiliaciones sociales y en los sistemas de participación. Se supone, asimismo, que el cambio en la ocupación del marido no sólo conlleva un cambio en sus sistemas de participación, sino también en los de su cónyuge. En la medida en que estos cambios no se producen, existe la posibilidad de que una modificación drástica del comportamiento no esté asociada con la experiencia objetiva de la movilidad. El reconocimiento de la posibilidad de que no se produzcan estos cambios está implícito en las discusiones sobre la movilidad en los sistemas modernos de estratificación y en el énfasis que se pone sobre la creciente heterogeneidad entre estratos, pero en muy contadas ocasiones este reconocimiento se incorpora a la teoría. En América Latina, los lazos familiares revisten gran importancia, y es posible que los cambios de ocupación no deriven en una severa disociación de los vínculos con los parientes y amigos. En la medida en que las parejas con movilidad conserven sus vinculaciones con un círculo familiar más amplio, el que también genera un conjunto de expectativas de índole normativa para el comportamiento reproductivo, es posible esperar que la fecundidad promedio refleje una ponderación aditiva de la situación ocupacional pasada y presente.

La teoría sobre la fecundidad por movilidad social debe adquirir mayor precisión con respecto a la naturaleza de la causalidad. El supuesto de que los hijos constituyen un impedimento permanente para la movilidad social y la imposibilidad de considerar el espaciamiento de los nacimientos en muchos estudios excluyen una interpretación causal de la relación que existe entre la movilidad social y el comportamiento reproductivo. En la mayoría de los estudios no queda del todo claro cual variable si la fecundidad o la movilidad, es causa en el matrimonio y cual es el efecto. ¿Acaso la movilidad social, que significa una nueva afiliación a grupos de referencia, induce a los individuos a modificar su comportamiento con respecto a la procreación en orden a coincidir con las normas del nuevo nivel de situación? O bien, ¿lleva la bala fecundidad a una movilidad ascendente y la alta a una movilidad descendente? Las relaciones entre las dos variables, movilidad y comportamiento reproductivo, pueden ser también recíprocas en la medida en que la movilidad puede modificar el comportamiento reproductivo, lo que, a su vez, puede modificar aun más la experiencia deseada o real de movilidad. El examen de estos sistemas causales exige una cuidadosa consideración de los momentos en que los cambios de situación económica se producen, y el espaciamiento de los nacimientos en el matrimonio, referidos a los cambios de situación (Berent, 1962; Riemer y Kiser, 1954). Por lo tanto, uno de los problemas más importantes en los estudios de fecundidad-movilidad estriba en el análisis estático de un proceso dinámico. La imposibilidad de analizar las relaciones entre nacimientos

y movilidad como un proceso dinámico se atribuye no sólo a la falta de especificaciones teóricas, sino también al uso de datos obtenidos en corte seccional, los que con mucha frecuencia adolecen de falta de información detallada acerca de las aspiraciones y experiencia de movilidad y acerca de las variaciones en el tiempo del comportamiento reproductivo. En un análisis basado en datos obtenidos en corte seccional, el comportamiento según la experiencia de movilidad no se detectará si las parejas con movilidad y las parejas sin movilidad son semejantes con respecto a su fecundidad completa promedia, aunque difieran de manera marcada en el espaciamiento de los nacimientos y en el uso de los anticonceptivos.

La necesidad de una más cuidadosa conceptualización de la causalidad y del uso de datos longitudinales, en lugar de datos obtenidos en corte seccional, apunta a un problema inmediato de las investigaciones sobre el ajuste de los datos a un modelo aditivo de efectos ocupacionales. Los intentos por separar la variación de fecundidad referida a ocupación pasada y presente y al proceso de movilidad en sí, representan un progreso en relación a las investigaciones pasadas, en las que, con demasiada frecuencia, las variaciones de fecundidad por categoría de movilidad eran atribuidas de manera ad hoc al proceso de movilidad. Sin embargo, cuando la descendencia final o el número de nacidos vivos después de un período adecuado (típicamente diez años o más) se utilizan como el indicador del comportamiento reproductivo y cuando el análisis se basa en datos obtenidos en corte seccional e involucran un considerable lapso entre los puntos de referencia, una investigación sobre el ajuste de los datos a un modelo aditivo de efectos ocupacionales o bien a un modelo de interacción de los efectos ocupacionales, sólo proporciona una información mínima. En su mayor parte, un análisis de esa naturaleza sólo revela que el proceso de movimiento intergeneraciones o el proceso de movimiento intrageneraciones no parece modificar el número de nacidos vivos por encima de y más allá de lo que pueda ser comprendido simplemente en términos de los efectos de las ocupaciones pasadas y presentes.

A los problemas del análisis estático de los procesos dinámicos se suma el uso del número de nacidos vivos como una medida del comportamiento con respecto a la procreación. A diferencia del caso de la afiliación a una asociación voluntaria o de las visitas a los parientes, una mujer puede tener uno o más hijos y, habiéndolos tenido, puede no reducir su índice de fecundidad. En consecuencia, el número de nacidos vivos es una medida uni-direccional y constituye una medida muy poco sensible cuando se examina la variación temporal asociada a la movilidad. Para que la hipótesis de la movilidad social sea significativa, parece necesario plantear la naturaleza de la causalidad en forma más explícita, realizar un análisis temporal e incluir las variables relativas a los intervalos entre los nacimientos. En resumen, lo que se necesita es un estudio temporal que use los intervalos entre nacimientos como un indicador del comportamiento con respecto a la procreación y que evalúe las aspiraciones y la situación ocupacional al momento de cada embarazo y las decisiones tomadas relativas al tamaño de la familia con anterioridad y posterioridad a cada embarazo. Incluso este enfoque, que se refiere a la posibilidad de aplicar la hipótesis del modelo de fecundidad por movilidad social, padece de limitaciones en la actualidad. Perrucci (1967) en su estudio sobre aproximadamente 1 000 graduados de ingeniería de dos universidades de la costa oriental (de los Estados Unidos) observó que no existía relación entre la movilidad profesional o el origen social de los encuestados con el número promedio

de años transcurridos entre el matrimonio y el primer hijo. Asimismo, Westoff et al., (1963) observaron que el nacimiento del tercer hijo en los estudios sobre el Family Growth in Metropolitan America no podía preverse atendiendo a las aspiraciones relativas a movilidad y Featherman (1970) no pudo establecer relación alguna entre la fecundidad resultante y las motivaciones de desarrollo y crecimiento personal.

La discusión anterior estaría indicando que, como por lo general se plantea, la teoría de la fecundidad por movilidad social resulta de dudoso valor para comprender las variaciones de la fecundidad. Dos posibilidades se le ofrecen al investigador potencial del problema. Uno de los enfoques consistiría en descomponer aún más los efectos de la variable construída de "movilidad", en aquellas susceptibles de ser atribuídas al proceso y a las clases de origen y de destino. Este enfoque permite una representación aritmética de una teoría empírica (Rapaport, 1959) e introduce un cierto grado de simplicidad cuantitativa en un área de investigación bastante compleja. Los resultados de esta investigación, en relación al mejor ajuste de los datos de Ciudad de México al modelo de interacción, indican que es aconsejable mantener este enfoque para los datos provenientes de naciones en desarrollo, como un medio de comprobar la hipótesis de Treiman (1970).

No obstante los resultados obtenidos en Ciudad de México, parece claro que una buena parte de lo que primitivamente se planteó bajo el encabezamiento de "proceso de movilidad" podría manejarse, ahora, de manera más adecuada, merced a la noción de efectos de situación. En consecuencia, el segundo de los enfoques para las investigaciones futuras acerca de la movilidad y de la fecundidad lo constituye la causalidad. Los cambios temporales en las situaciones ocupacionales actuales y/o anticipadas tendrán que ser estudiados para determinar si esos cambios están asociados con alteraciones en el comportamiento con respecto a la procreación. Un enfoque de esta índole redefine el problema en términos de un modelo de comportamiento referido a la contingencia profesional. Representa un progreso conceptual, pues incorpora ambos aspectos: el efecto de status y el de proceso y ofrece una mayor especificación de la causalidad y de los espaciamientos.

BIBLIOGRAFIA

Aiken, Michael, y David Goldberg, "Social Mobility and Kinship: A Reexamination of the Hypothesis", American Anthropologist, 71, 1969, págs. 261-270.

Andrews, Frank M., James N. Morgan, y John A. Sonquist, Multiple Classification Analysis: A Report on a Computer Program for Multiple Regression Using Categorical Predictors, Survey Research Center, University of Michigan, Ann Arbor, 1967.

Baltzell, E. Digby, "Social Mobility and Fertility Within an Elite Group", Milbank Memorial Fund Quarterly, 31, 1953, págs. 411-420.

Berent, Jerzy, "Fertility and Social Mobility", Population Studies, 5, 1952, págs. 244-260.

Blalock, H. M., Jr., "Status Inconsistency and Interaction: Some Alternative Models", American Journal of Sociology, 73, 1967a., págs. 305-315.

Blalock, H. M., Jr., "Status Inconsistency, Social Mobility, Status Integration and Structural Effects", American Sociological Review, 32, 1967b., págs. 790-801.

Blau, Peter M., "Social Mobility and Interpersonal Relations", American Sociological Review, 21, 1967, págs. 290-295.

Blau, Peter M. y Otis Dudley Duncan, The American Occupational Structure, Nueva York, John Wiley, 1967.

Boggs, Stephan T., "Family Size and Social Mobility in a California Suburb", Eugenics Quarterly, 4, 1957, págs. 208-213.

Boyd, Mónica, Occupational Mobility and Fertility in Urban Latin America, Ph.D. dissertation, Duke University, inédito. 1971.

Bresard, M. "Mobile Sociale et Dimension de la Famille", Population, 3, 1950, págs. 533-566.

Cohen, Jacob, "Multiple Regression as a General Data-Analytic System", Psychological Bulletin, 70, 1968, págs. 426-443.

Duncan, Otis Dudley, "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility". En Neil J. Smelser y Seymour Martin Lipset (eds.), Social Structure and Mobility in Economic Development. Chicago: Aldine Publishing Co., 1966.

Featherman, David L., "Marital Fertility and the Process of Socio-Economic Attainment: An Examination of the Mobility Hypothesis". En Larry L. Bumpass y Charles F. Westoff, The Later Years of Childbearing, Princeton University Press, Princeton, 1970, págs. 104-131.

Germani, G., "Problems of Establishing Valid Social Research in the Underdeveloped Areas", En Berthold F. Hoselitz y Wilbert E. Moore (eds.). Industrialization and Society, UNESCO, Paris, 1963.

Germani, G., "Social and Political Consequences of Mobility". En Neil J. Smelser y Seymour Martin Lipset (eds.), Social Structure and Mobility in Economic Development, Aldine Publishing Co., Chicago, 1966.

Girard, A., "Mobilité Sociale et Dimensions de la Famille", Population, 1, 1951, págs. 103-124.

Glass, David V., y J. R. Hall, "Social Mobility in Britain: A Study of Inter-Generation Changes in Status", En David V. Glass (ed.), Social Mobility in Britain, Routledge y Paul, Londres, 1954, págs. 177-259.

Goldberg, David, "The Fertility of Two-Generation Urbanites", Population Studies, 12, 1959, págs. 214-222.

Hall, John y D. Caradog Jones, "Social Grading of Occupations", British Journal of Sociology, 1, 1950, págs. 31-55.
Hodge, Robert W., y Donald J. Treiman, "Occupational Mobility and Attitudes Towards Negroes", American Sociological Review, 31, 1966, págs. 93-102.
Hope, Keith, "Social Mobility and Fertility", American Sociological Review, 36, 1971, págs. 1019-1032.
Hutchinson, Bertram, "Social Grading of Occupations in Brazil", British Journal of Sociology, 8, 1957, págs. 176-189.
Hutchinson, Bertram, "Fertility: Social Mobility and Urban Migration in Brazil", Population Studies, 14, 1961, págs. 182-189.
Iutaka, Sugiyama, "Social Stratification Research in Latin America", Latin American Research Review, 1, 1965, págs. 7-34.
Kantner, John F., y Clyde V. Kiser, "The Interrelation of Fertility, Fertility Planning and Intergenerational Social Mobility", Milbank Memorial Fund Quarterly, 32, 1954, págs. 69-103.
Kessin, Kenneth, "Social and Psychological Consequences of Intergenerational Occupational Mobility", American Journal of Sociology, 77, 1971, págs. 1-18.
Laslett, Barbara, "Mobility and Work Satisfaction: A Discussion of the Use and Interpretation of Mobility Models", American Journal of Sociology, 77, 1971, págs. 19-35.
Melicher, Emanuel, "Least-Squares Analysis of Economic Survey Data", En American Statistical Association, Proceeding of the Business and Economic Statistics Section, American Statistical Association, Washington, D. C., 1965, págs. 373-385.
Miller, S. M., "The Future of Social Mobility Studies", American Journal of Sociology, 77, 1971, págs. 62-65.
Miró, Carmen A., "Some Misconceptions Disproved: A Program of Comparative Fertility Surveys in Latin America", En Bernard Berelson (ed.), Family Planning and Population Programs; a Review of World Developments, University of Chicago Press, Chicago, 1966, págs. 615-634.
Moore, Wilbert E. "The Impact of Industry", Englewood Cliffs; Prentice Hall, 1965.
Perrucci, Carolyn Cummings, "Social Origins, Mobility Patterns and Fertility", American Sociological Review, 32, 1967, págs. 615-625.
Rapoport, Anatol, "Uses and Limitations of Mathematical Models in Social Science", En Llewellyn Gross (ed.), Symposium on Sociological Theory, Harper y Row, Nueva York, 1959, págs. 348-372.
Riemer, Ruth, y Clyde V. Kiser, "Economic Tension and Social Mobility in Relation to Fertility Planning and Size of Planned Family", Milbank Memorial Fund Quarterly, 32, 1954, págs. 167-231.
Scott, Wolf, "Fertility and Social Mobility Among Teachers", Population Studies, 11, 1958, págs. 251-261.
Suits, Daniel B., "Use of Dummy Variables in Regression Equations", Journal of American Statistical Association, 52, 1957, págs. 548-551.
Tien, H. Yuan, "The Social Mobility/Fertility Hypothesis Reconsidered: An Empirical Study", American Sociological Review, 26, 1961, págs. 247-257.
Tien, H. Yuan, Social Mobility and Controlled Fertility; Family Origins and Structure of the Australian Academic Elite, College and University Press, New Haven, 1965.

Treiman, Donald J., "Industrialization and Social Stratification", En Edward O. Laumann (ed.), Social Stratification: Research and Theory for the 1970's, Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1970.

Treiman, Donald J., "Status Discrepancy and Prejudice", American Journal of Sociology, 71, 1965, págs. 651-664.

Vekemans, Rev. R., y J. L. Segundo, "Essay of a Socio-Economic Typology of Latin American Countries". En Egbert De-Vries y José Medina Echavarría (eds.), Social Aspects of Economic Development in Latin America, UNESCO, Paris, 1963.

Vorwaller, Darrel J., "Social Mobility and Membership in Voluntary Associations", American Journal of Sociology, 75, 1970, págs. 481-495.

Westoff, Charles F., "The Changing Focus of Differential Fertility Research: The Social Mobility Hypothesis", Milbank Memorial Fund Quarterly, 31, 1953, págs. 24-38.

Westoff, Charles F., Marvin Bressler y Philip C. Sagi, "The Concept of Social Mobility: An Empirical Inquiry", American Sociological Review, 25, 1960, págs. 375-385.

Westoff, Charles F., Robert G. Potter y Philip C. Sagi, The Third Child: A Study in the Prediction of Fertility, Princeton University Press, Princeton, 1963.

Westoff, Charles F., Robert G. Potter, Philip C. Sagi y Elliot G. Mishler, Family Growth in Metropolitan America, Princeton University Press, Princeton, 1961.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)
CELADE: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)